

EL JUEGO ENTRE EL AMOR A LA PATRIA Y EL AMOR A UNA COSMOVISIÓN, EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

POR

MANUEL DE SANTA CRUZ

SUMARIO: LA ACTUAL POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA.—RELACIONES ENTRE EL AMOR A LA PATRIA Y EL AMOR A UNA COSMOVISIÓN.—ESTAS RELACIONES DURANTE LA GUERRA DE LIBERACIÓN NACIONAL DE 1936-1939.—EL PACTO ANTIKOMINTERN.—LA MANIFESTACIÓN DE LOS IDEALES TRADICIONALISTAS A S. E. EL GENERALÍSIMO Y JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL.—LA CUESTIÓN EN FALANGE ESPAÑOLA: LA FALANGE EXTERIOR Y LA DIVISIÓN AZUL.—LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.—DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: EL PLAN MARSHALL Y EL BLOQUEO DE LA O.N.U.—EL CEDI.—ESPAÑA Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE ARGELIA.—ABANDONO DEL PROTECTORADO DE MARRUECOS Y DE GUINEA.—EL MINISTRO CASTIELLA Y LA LIBERTAD RELIGIOSA.—EL CHANTAJE DE LA EUROPEIZACIÓN.

La actual política exterior de España al servicio de la democracia.

En la Cumbre Iberoamericana celebrada en La Habana en noviembre de 1999 don Juan Carlos de Borbón y don José María Aznar hicieron propaganda pública en sus discursos y contactos —siempre según la prensa—, de la democracia, de la libertad, los Derechos Humanos, y de otros componentes de la cosmovisión que se está queriendo imponer en Occidente, en la ONU, en la Unión Europea, y en Iberoamérica, como una nueva fórmula de confesionalidad laica de los Estados, alternativa a la antigua confesionalidad católica abandonada.

En anteriores ocasiones similares ya habían hecho repetidamente lo mismo, con llamativo énfasis. En alguna ocasión han

dado la impresión de ser más propagandistas de la democracia que representantes de España, de una España "de todos los españoles"; no sólo de los demócratas. Ya se entiende que una cohorte de periodistas mercenarios haya dado resonancia —"nemine discrepante"— a esta política que, así, acabará por calar en muchas gentes de nuestro pueblo.

Esta situación nos acerca a un tema clásico que, aunque siempre presente en todas partes, no se menciona, sigue y desarrolla proporcionadamente a su importancia. Es la coexistencia de dos amores, unas veces rivales y, otras, aliados: el amor a la Patria y el amor a una cosmovisión. Los dos y sus relaciones suelen implicar unas fuertes cargas de religiosidad. Esta es una de las causas de que nos interesen.

Relaciones entre el amor a la Patria y el amor a una cosmovisión.

Podríamos representar gráficamente el amor a las Patrias y el amor a las cosmovisiones e ideologías como dos discos, a veces totalmente superpuestos, a veces totalmente separados e independientes, y casi siempre secantes con una zona común de superposición variable, elástica, sujeta a tensiones para que crezca o para que mengüe. Esta superposición es a veces potenciadora y a veces, para uno de los discos, recuerda a los eclipses.

Pero antes de relacionarse estos dos discos vemos que el de la Patria es ya por su parte coincidencia de otros discos: un territorio, un pueblo, y también un patrimonio ideológico, pero mínimo, común e indiscutible, llamado "ortodoxia pública" por Rafael Gambra, Kendall y Frederick Wilhelmsen. Si este último conjunto de ideas crece y desborda sus límites mínimos, pasa a independizarse y ser el disco de la cosmovisión que ya no es la Patria sino que rivaliza con ella. Esos límites mínimos son permanentes y sobre ellos también se superponen, en lenta sucesión histórica, los discos mayores de distintas cosmovisiones, en un momento intocables, y luego sutil y lentamente sustituidos a su vez.

Hay cosmovisiones con distintos grados de catolicismo y cosmovisiones ajenas y enemigas del catolicismo. De lo cual resulta que la contemplación y aun la intervención en el juego que nos ocupa no puede ser indiferente a nuestra condición de católicos.

Esta establece ya una primera referencia: debemos amar (y servir) a Dios y a la cosmovisión católica sobre todas las cosas y obedecerla antes que a los hombres. En algunas ocasiones habrá que integrar la prudencia, la caridad y otras virtudes cristianas que podrán llevar a un recorte de aspectos accidentales aun de la cosmovisión católica en beneficio del bien común material, en unas situaciones de "mal menor" auténticas. La Iglesia, en su política de superposición a la Patria, puede, por prudencia y caridad, renunciar temporalmente a algunas posiciones de seguridad que no le son esenciales, y sin establecer por ello compromisos doctrinales.

Hay un precedente, más que histórico y literario: el Niño Jesús perdido y hallado en el templo contesta a sus padres: ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre? (Lc. 2, 49). Nosotros podríamos proponer sin forzar mucho esta continuación: ...que me ocupe en las cosas de mi Padre antes que en las de Nazaret, prefiguración de la Patria. La Patria, en general, es el lugar del nacimiento, de la educación, de la familia y de los amigos. Este suceso evangélico hace juego con la afirmación, también evangélica de que "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres", y sin embargo, pocas veces se les menciona asociadas.

Las tensiones tienden a radicalizar los polos de esas relaciones. La superposición total, la identificación absoluta de la Patria con una doctrina, potencia a ambas pero empuja al conjunto hacia una combinación como de divinidad. Generalmente, son varias las cosmovisiones distintas y aun rivales las que intentan instalarse en exclusiva en una misma Patria. Hay un intercambio de servicios entre el amor a la Patria y el amor a una cosmovisión. Así se entra en el sutil juego de "servir a" o "servirse de"; no siempre es fácil precisar quién y cómo sirve a quién. El alto valor de estos servicios radicaliza las tensiones. En este tiempo de guerra la Patria se potencia con una ideología y, por eso, y cada vez

más, las guerras internacionales tienen algunos reflejos de guerras civiles, ideológicas. La cosmovisión tiende a colonizar a la Patria y esto es posible porque es más comprensible.

Actualmente hay una tendencia a que las cosmovisiones y las Patrias se acerquen y se dirijan a confluír en un mundo unificado, la "aldea global", el "One World", regido en lo temporal por un supergobierno mundial del que serían prefiguraciones y manifestaciones visibles la ONU y la Unión Europea. Y regida en lo ideológico o espiritual por una superreligión sincretista de la cual sería confesional el supergobierno.

De ello resultaría que las grandes cosmovisiones, la marxista, la masónica y otras, tienen ahora menos interés que antaño en colonizar una Patria, o todas las Patrias sucesivamente, una tras otra, porque lo que realmente quieren colonizar es el supergobierno mundial; y la instalación en una sola o en pocas Patrias les distraería de su pretensión universal. En cambio, las Patrias resaltan si acogen cosmovisiones que no son en la práctica universales y que les ayudan a diferenciarse de las demás Patrias. Por ejemplo, el catolicismo ayuda a España a diferenciarse de las naciones no cristianas de su entorno. La afirmación de que en el Nuevo Testamento el Pueblo de Israel es España, es bastante más que una fantasía literaria. En cambio, cuando llegue la Parusía y el catolicismo se establezca en todas las naciones, España perderá su factor diferencial.

Ideas parecidas a estas sobre este tema pueden verse en el libro de Jean de Viguierie, *Les deux Patries. Essai historique sur l'idée de Patrie en France*, Editions Dominique Martin Morin, 53290 Boucre, France, 1998. Si bien la parte más concreta, referida a Francia, es algo oscura y difícil de trasladar a España.

En algunas ocasiones las ideologías han devorado a las Patrias. Pero también, al revés, puede la Patria tener a raya a ideologías que se le quieren montar; sobre esta última situación se encuentran ideas interesantes en los libros *El crepúsculo de las ideologías*, de Gonzalo Fernández de la Mora, y *España, sin problemas*, de Rafael Calvo Serer.

A continuación seguimos como en un guión ampliable y profundizable las relaciones de estos dos amores solamente a lo

largo de la historia contemporánea de España. Sería inacabable una relación de ejemplos extranjeros. Allí se encuentra como caso incitador a frondoso análisis el servicio del católico Von Papen a su patria, Alemania, a través de Hitler.

Estas relaciones durante la Guerra de Liberación Nacional de España de 1936-1939.

Cuando una cosmovisión o credo político no puede adueñarse totalmente de la Patria, se pone al acecho de un momento de debilidad de ésta que haga más viables sus intentos colonizadores. Esta situación de debilidad fue producida por el mal gobierno del Frente Popular (16-II-1936/18-VIII-1936). Análoga situación y contexto se dieron, como veremos, en Francia con ocasión de la guerra de la independencia de Argelia (1954-1962).

En el Alzamiento del 18 de Julio coincidieron los que creían que se trataba de un trastorno más del orden público y sólo pretendían enderezar la República, y otros grupos con ideologías dispares, e incluso ferozmente antagónicas, pero coincidentes todos en que pensaban convertir esa coyuntura en una ocasión de mucho mayor alcance por la modelación de la Patria según sus ideas.

La situación anterior al estallido del conflicto ha suscitado la pregunta: ¿Fue posible la paz? Don José María Gil Robles ha afirmado en un libro, que no fue posible, y le ha contestado con otro el ex ministro republicano Joaquín Chapaprieta diciendo que sí que fue posible. La cuestión era que si los hombres de las cosmovisiones que querían encaramarse a la Patria y superponerse totalmente a ella, querían o no ceder. Véase, por ejemplo, este párrafo: "Las mutilaciones sufridas en el ideario político se soportaron para salvar la Religión; en lo tocante a ésta no se cedió. Tanto es así que la Comunión Tradicionalista pudo evitar esta guerra civil pactando con la masonería su renuncia a la Unidad Católica y a la confesionalidad del Estado a cambio del respeto de ésta a unas nuevas catacumbas, dirigiéndose luego el contubernio a sujetar a los marxistas. Pero tan nefanda

transacción, reservada a ciertos eclesiásticos postconciliares, no pasó ni un instante por la imaginación del Rey ni por la de los carlistas" (1).

Análoga prioridad de la cosmovisión sobre los intereses de la Patria física, se repitió en la frustración de todas las negociaciones de paz que durante la contienda se ofrecieron desde variados orígenes y con diversas intenciones. Haberlas desatendido, por dar prioridad a la cosmovisión sobre la parte material del bien común, es uno de los grandes méritos del Generalísimo Franco, que no ha sido debidamente realizado.

Los que no aspiraban a más que a corregir una crisis supuestamente pasajera se vieron inmediatamente desbordados por los servidores de las cosmovisiones, que iniciaron, en las dos zonas, pugnas entre sí para aprovechar la ocasión. En la zona nacional esos forcejeos fueron zanjados por el Decreto de la Unificación de 19-IV-1937. Una de las obligaciones de cualquier generalísimo es que no se le descomponga la retaguardia; otra cosa es la elección de la manera de cumplirla. Dentro de la misma zona roja se produjeron dos pequeñas guerras civiles, una en la primavera de 1937 entre comunistas y anarquistas, con epicentro en Barcelona, y otra en marzo de 1939, con epicentro en Madrid, entre los comunistas y las fuerzas gubernamentales del coronel Casado.

Los diversos ideólogos tuvieron que hacer recortes en sus ideologías para servir al bien común. Fueron excepción los comunistas y algunos falangistas más radicalizados. Los comunistas, apátridas, prefirieron seguir el martirio de la Patria, España, con una guerra para ellos ya imposible de ganar, en beneficio de la política internacional de Rusia. Los falangistas más radicales deseaban que España entrara en guerra al lado de Alemania, calculando que esto ayudaría a la total implantación de sus ideas, pues suponían el triunfo de la Alemania nazi. Recuérdese, como ejemplo de esta política, no único, el atentado de Begoña de 1942.

(1) Cfr. *Apuntes y Documentos para la historia del tradicionalismo español, 1939-1966*, de MANUEL DE SANTA CRUZ, tomo 1.º pág. 9.

La Comunidad Tradicionalista aportó al esfuerzo patriótico por ganar la guerra el sacrificio de partes sustanciales de su cosmovisión, como la restitución de los Fueros y la instauración de la Monarquía Tradicional. Más adelante, cuando el bloqueo de la ONU, una especie de armisticio, como veremos. Ya el 1.º de octubre de 1936 se produce la primera situación interesante para nuestro tema. Franco, apenas nombrado Generalísimo, dijo en una alocución radiada que el Estado sería *no* confesional. Inmediatamente le visitó la Junta Suprema de la Comunidad Tradicionalista para manifestarle que la confesionalidad del Estado es para los carlistas fundamental. La cosa quedó en tablas, pero luego Franco les envió un recado de que ha tenido que expresarse así a la vista de la situación internacional, pero que ya lo arreglará (2). Después, durante toda su presencia, Franco aclarará frecuentemente a la situación internacional como coartada y recurso favorito suyo para pedir a todos renuncias y concesiones ideológicas de sus cosmovisiones en beneficio de la Patria.

En diciembre de 1936, el Jefe Delegado de la Comunidad Tradicionalista, don Manuel Fal Conde, intentó construir en beneficio de la cosmovisión un sistema de jerarquías paralelas y como primer jalón de éste, una academia de mandos militares del Reguete. Franco replicó desterrándole a Portugal y la Comunidad Tradicionalista encajó esta afrenta por dar prioridad al amor y a la salvación de la Patria.

Llegamos al 19-IV-1937 en que Franco decreta la desaparición de todos los partidos políticos de la Zona Nacional y la creación de un Partido Único, FET y de las JONS. Todos aceptan este atentado contra su misma existencia a regañadientes y gruñendo y con grandes reservas mentales porque la salvación de la Patria está en peligro. Las cosmovisiones ceden ante el amor a la Patria.

Los separatistas vascos sacrificaron globalmente toda su cosmovisión entonces católica aliándose con los rojos para salvar la independencia de su pretendida patria vasca. Fue paradigmático del sacrificio radical de uno de los términos. Tanto, que esto no

(2) Aquel conflicto ha sido minuciosamente estudiado por don Ricardo de la Cierva.

fue aceptado por algunos separatistas católicos navarros, que procedieron exactamente al revés: depusieron sus aspiraciones separatistas de su presunta patria chica mientras la Religión estuviera en peligro.

Otra manifestación de radicalidad en la opción por uno de los dos amores se dio con gran claridad en su enunciado y a nivel popular, elemental y fácilmente comprensibles en aquellos días trágicos. A partir del 13-IX-1936, fecha de su liberación, fueron llegando a San Sebastián "los refugiados", que huían de la zona roja para salvar sus vidas. En un magma de recuerdos heterogéneos y desordenados de la persecución recién padecida, que contaban todavía con emoción y nerviosismo, sobrenada esta tesis: en aquellas horas angustiosas se sentían anímicamente más cerca de un católico extranjero, incluso de otra raza, que de un español rojo. Claro ejemplo, bien silvestre, del predominio de una concepción espiritual sobre una visión territorial y material.

El pacto Antikomintern.

Alemania, Italia y Japón habían suscrito entre sí, en 1938, un pacto solemne de oposición al Komintern, organización internacional del comunismo, y prácticamente de su soporte, Rusia, y de sus dedos largos internacionales. No conozco las cosas de Japón. En cuanto a Alemania, Italia y Rusia, se había alcanzado en ellas la máxima identificación, al menos aparente y oficial, entre sus cosmovisiones políticas, nazi, fascista y comunista y sus respectivas patrias.

La España Nacional, aún en guerra, se adhirió al Pacto Antikomintern en 1938. También existía en ella la máxima superposición entre lo ideológico y lo nacional. Con esta incorporación, la patria España prestaba un gran servicio, a escala internacional, a los anticomunistas de otras naciones, a una cosmovisión determinada.

Inesperadamente, la situación giró bruscamente ciento ochenta grados el 23-VIII-1939, día en que Alemania y Rusia firmaron por sorpresa el Pacto Germano-Soviético de "no agresión".

Fue una violación unilateral por parte de Alemania del Pacto Antikomintern que tenía suscrito con varios países. El servicio de todos a sus respectivas cosmovisiones saltó pulverizado en beneficio (presunto) de algunas Patrias. En España, también. La cosmovisión anticomunista se sacrificó a los intereses más generales de la Patria España. No se protestó contra Hitler por esta violación unilateral, porque su protesta, merecida, hubiese podido ser desastrosa para España; la prensa, férreamente controlada y dirigida, nada dijo. La Gestapo, sólidamente instalada en España desde los días más recientes de la guerra, acercó Falange a los rojos, siguiendo la consigna europea, lo cual radicalizó y alejó aún más al Carlismo; en las propagandas clandestinas de éste se encuentran protestas por la violación del Pacto Antikomintern por Alemania. Fueron las únicas, porque los rojos nada dijeron por la inercia de su fidelidad a Rusia, también violadora indirectamente de la situación política internacional.

En Francia, el secretario general del Partido Comunista, Maurice Thorez desertó de su condición de capitán del complemento y marchó a Rusia. Acabada la guerra, volvió a Francia, y no fue procesado, cosa sorprendente en un presunto Estado de Derecho.

En Alemania, el dirigente comunista alemán Thaelman fue excarcelado y prefirió marchar a Rusia a quedarse en su Patria. Fueron dos casos paradigmáticos del predominio del amor a la cosmovisión sobre el de la Patria.

Esta violación del Pacto Antikomintern le sustrajo a Alemania muchas simpatías en el mundo entero de entre los que se las tenían como nación.

La manifestación de los Ideales Tradicionalistas a S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado Español, de 10-III-1939.

El fenómeno que seguimos se puede descubrir en la Comunidad Tradicionalista, atenuado por la clandestinidad, pero con igual significación. El 10 de marzo de 1939, unas semanas antes del final de la guerra, el Jefe Delegado de la Comunidad Tradicio-

nalista, don Manuel Fal Conde, pasa la cuenta a Franco en un escrito titulado, "Manifestación de los idcales tradicionalistas a S. E. el Generalísimo y Jefe del Estado Español" (3).

Su apartado de política internacional es un reboamiento del programa de política interior, y muy explícitamente dice, entre otras cosas: "Los postulados de esta política exterior serán: a) La fidelidad a su gran tradición que reanuda y a su carácter de pueblo defensor magnánimo de ideas religiosas y valores y principios morales, así como de formas de cultura y civilización opuestas a la concepción materialista de la vida". "Solidaridad y apoyo frente a las fuerzas secretas o públicas de la Revolución Internacional". "Protección decidida a la labor apostólica y cultural en servicio a la creencia única que forjó la unidad española y creó la Hispanidad". Ese mismo apartado encierra, mezclados en proporción equilibrada con los anteriores, otros muchos puntos exclusivamente patrióticos: "Nuestra política exterior ha de servir a la más alta conveniencia nacional", etc.

La cuestión en Falange Española: la Falange Exterior y la División Azul.

Falange Española tenía antes del Alzamiento, y desde su fundación, escrito su programa político en 27 puntos. En varios de ellos juega discretamente la dualidad cosmovisión-Patria, pero más claramente en el número 25, que decía así: "Nuestro movimiento incorporará el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España—, a la reconstrucción nacional". Aquí predomina la Patria sobre la cosmovisión. La Santa Sede, que no envió un Nuncio a la España Nacional hasta que vio que ésta tocaba la victoria militar, había enviado antes a Salamanca, un "observador", monseñor Hildebrando Antoniutti, después Nuncio y cardenal, el cual advirtió que la redacción de ese punto 25 era ofensiva al carácter divino de la Iglesia, que era tratada como me-

(3) Puede encontrarse en *Apuntes y Documentos para la Historia del Tradicionalismo Español, 1939-1966*, tomo 1, págs. 83 y sigs.

dio, una argamasa, al servicio de un aparente y más alto fin, que era la reconstrucción nacional.

Ya en la misma guerra, mínimamente, pero, sobre todo, en la inmediata postguerra española, Falange Española en el poder (con el disfraz de FET y de las JONS) invierte la ecuación del punto 25 recién señalado, y trata de poner a la Patria al servicio de su cosmovisión particular creando en su propio seno un "Servicio" paralelo al Cuerpo Diplomático del Estado, llamado "Falange Exterior", que trató de difundir su pensamiento fuera de España, incluso con pretensiones de Imperio de ese fundamento (art. 23 de los Estatutos de FET por Decreto de 4-VIII-1937). Le pusieron un despacho en las principales embajadas españolas. Era una copia de la dualidad que tenían, también en sus embajadas, el Reich alemán y el Partido Nacional-Socialista. Esta dualidad, duplicidad-rivalidad, de los servicios de la Patria y de los de la Cosmovisión, dio lugar —también como en el caso alemán—, a constantes fricciones que terminaron con la disolución de la Falange Exterior, ante el declive militar de Alemania y las presiones de los aliados, que siempre la miraron como a un aparato enemigo.

Conceptualmente, aquí deberíamos tratar de la División Azul. Sin embargo, nos inclinamos, levemente, por una exposición cronológica, en aras de la cual trasladamos el tema al párrafo de la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial.

Son conocidos y celebrados los equilibrios arriesgados y divertidos que Franco hizo a lo largo de toda aquella contienda para salvaguardar la neutralidad de España. Aquellos equilibrios y el gran contexto, tan complicado, de la guerra mundial misma, dieron gran fluidez al juego de los dos amores, a la Patria y a la cosmovisión. En este relato no estamos haciendo, deliberadamente, juicios de valor acerca de la posición respectiva de cada uno de los dos amores en cada caso. Estos juicios de valor son más difíciles de hacer en este período de la Segunda Guerra

Mundial. Para ayudar al lector a hacerlos por sí mismo van estos apuntes.

Franco adelantó notablemente la construcción de un Estado Totalitario y saturó el ambiente público de un folklore falangista de inspiración en el nacional-socialismo alemán. Siguiendo el símil inicial, los dos discos, el de amor a la Patria y el de amor a la cosmovisión, tuvieron entonces una gran zona de superposición. Se ha dicho que este enganche del falangismo se hizo para engañar y no irritar al Führer y salvar así la neutralidad de España, lo cual, de ser cierto, le convertiría en ejemplo de servicio de la cosmovisión a la Patria. Luego vinieron el desenganche, los desenganches, y los nuevos enganches sucesivos de otras cosmovisiones sucesivas y distintas al servicio de la Patria. Así, Pemán escribió con su peculiar gracejo:

«Franco ha sido autoritario y demócrata, inflacionista o deflacionista, utilizador cauteloso de camisas blancas y azules, de boinas de varios colores, de la democracia cristiana y de la tecnocracia cristiana...; ha sido, él solo, régimen parlamentario, poder y oposición, y turno bipartidista, ha hecho su pacto del Pardo consigo mismo.»

El cardenal Segura, arzobispo de Sevilla, sostuvo de manera estridente, alrededor de 1940, en varios pequeños asuntos, una integridad total de la cosmovisión católica a él confiada, opuesta a la nacionalsocialista alemana y a la de sus corresponsales en España, algunos falangistas extremos. Don Fidel García Martínez, arzobispo de Calahorra, apoyado en la autonomía de la Iglesia, difundió en 1942, por toda España y en grande, la encíclica *Mit Brennender Sorge*, de Pío XI, que condenaba el nacionalsocialismo alemán y había sido prohibida por el Estado para no irritar al Führer. Algunos interpretaron las conductas de esos dos obispos como peligrosas para la neutralidad de España por cuanto podían atraer las iras alemanas. Por eso, otros obispos y muchos católicos no les siguieron, pero quizás, también, por desidia.

El príncipe don Javier de Borbón Parma, a la sazón Regente de la Comunión Tradicionalista, sirvió al empezar la Segunda

Guerra Mundial en los ejércitos belga y franceses, y después al Gobierno de Vichy. Con ello dio preferencia al amor a sus patrias adoptivas (él había nacido en Italia) sobre los deberes que había aceptado respecto de la cosmovisión de la Comunión Tradicionalista, y atrajo sobre ésta un incremento de la hostilidad de Alemania, ya fundada, independientemente, en la incompatibilidad religiosa. Muchos le recriminaron todo el resto de su vida que esos servicios a sus distintas patrias adoptivas, ninguna española, perjudicaban gravemente al Carlismo.

Don Manuel Fal Conde, Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista, entendía, al revés que Franco y Falange, que una cosmovisión neutra, *no* nazi, servía a la neutralidad de España mejor que la germanofilia falangista; por oponerse a ésta, él y algunos otros carlistas, fueron durísimamente castigados por Franco, dicen que instigado por Alemania.

Cuando Alemania invadió Rusia, en 1941, España envió a aquel nuevo frente de guerra una división, oficialmente llamada "División Española de Voluntarios". Pero inmediatamente se le llamó, paralela y oficiosamente, "División Azul", y se le dio una total significación y simbolismo falangista. De lo cual resultó que muchos posibles voluntarios al servicio de España en aquella empresa se retrajeron para no ser ni parecer voluntarios al servicio de la Falange.

Falange, envuelta en el frágil camuflaje, legal pero no real, de FET y de las JONS, intentaba con cierto éxito externo y aparente la superposición o identificación de su ideología con la Patria España, y con un totalitarismo no ya solamente alemán sino multinacional o supranacional. Esta superposición resultaba muy forzada y el engranaje chirriaba.

En 1942 unos falangistas, pocos pero muy representativos, lanzaron una bomba contra el Ministro del Ejército, general Varela, a la salida de una Misa en la Basílica de Begonia, para desestabilizar la situación política e inclinarla hacia Alemania. Maniobra más al servicio de su cosmovisión que de la Patria.

Los rojos estaban vencidos, cansados y humillados. Pero una pequeña parte de los que huyeron desde Cataluña a Francia en 1939 se enroló en las fuerzas de los Aliados en la siguiente Se-

gunda Guerra Mundial, pensando que su cosmovisión marxista sería luego de su victoria predominante y les permitiría atacar a España y preparar su regreso. No es del todo exacto decir que los marxistas querían colonizar ideológicamente a su Patria, porque eran esencialmente apátridas. Esta participación de rojos españoles en las fuerzas aliadas se ha exagerado. Pero aun siendo reducida, tiene un valor simbólico y teórico en el juego que venimos explicando. Acabada la Guerra Mundial, y desde el exilio, siguieron esgrimiendo su ideología aun a expensas de que su imposición por las democracias vencedoras fuera costosísima para España y paradójicamente para sus clases económicamente menos favorecidas.

Después de la Segunda Guerra Mundial: el Plan Marshall y el bloqueo de la ONU.

Desde que se vislumbró el ocaso militar del Eje Roma-Berlín, España no tuvo una política exterior expansiva. Franco se situó a la defensiva y renunció a aventuras exteriores al servicio conjunto de la Patria y de la cosmovisión que le iba añadiendo.

Las democracias, presuntamente y después realmente vencedoras, llevaban con sus respectivos ejércitos su cosmovisión propia, judeo-masónica y la enfrentaron simultánea e inseparablemente a la cosmovisión falangista y a España. Franco, para librar a España de ella, procedió decididamente, pero lenta y dignamente, a desenganchar la cosmovisión falangista y la sacrificó, sustituyéndola por otras, sucesivamente. Esa cosmovisión totalitaria no era la primera de las que siguieron, como se entiende confrontándola con el Bando de Franco declarando el Estado de Guerra en Canarias el 18 de Julio de 1936. Esta disección suya fue también lenta y secretamente aceptada por los Aliados y Norteamérica, porque entendieron que necesitaban a España, prescindiendo de sus cosmovisiones, en la Guerra Fría iniciada inmediatamente después con Rusia.

Recordemos dos asuntos de aquella época desde el punto de vista que hemos adoptado. Fueron la negación a España del Plan Marshall y la ofensiva diplomática de la ONU contra España.

El Plan Marshall

Los norteamericanos, al entrar vencedores en Europa, encontraron naciones enteras en la ruina, devastadas por la guerra. Idearon un plan de financiación del relanzamiento de las economías europeas que afectaban mucho a la suya propia. Se llamó el "Plan Marshall". Consistía en la concesión de créditos benévolos para que los vencidos, sus enemigos de poco antes, pudieran adquirir artículos indispensables en el mercado norteamericano. Podía extenderse a otras áreas. Pero sus beneficios fueron negados a España. ¿Por qué? Porque se oponía (más teórica que prácticamente) a la libertad religiosa, por fidelidad ejemplar a las enseñanzas de siempre de la Iglesia, y a las órdenes que emanaban, "entonces", de la Santa Sede (4). En esta ocasión se sacrificó el interés material de la Patria para servir a la cosmovisión católica, por la enorme presión interna de los católicos, unánimemente. Luego, Roma fue cambiando sutilmente, empezando por ceder de hecho y acabando por la aceptación doctrinal de la libertad religiosa, como "tesis", en el Concilio Vaticano II. Entonces, Franco, al ver lo que hacía la Iglesia, hizo una inversión copernicana del planteamiento: sacrificó la Unidad Católica para liberar a la Patria Española del cerco internacional, a la vez que quedaba bien, también "ahora", con Roma.

La ofensiva de la ONU contra España

La negación a España de los beneficios financieros del Plan Marshall no fue más que una partecita en la vanguardia de una construcción más universal mientras la Patria España no aceptara la cosmovisión de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. El día 4 de marzo de 1946, Francia, Gran Bretaña

(4) Vid. artículo del autor: "¿Quién tendrá razón, Casaroli o Tarancón?", en la revista *Fuerza Nueva*, de 15-X-1977.

y Estados Unidos dirigieron una nota al pueblo español en la que le invitaban a derrocar a Franco y restablecer la democracia. Otro sacrificio de España y de sus clases menesterosas en beneficio de la cosmovisión de los aliados.

El amor a la cosmovisión católica y el amor a España estaban sólidamente unidos y España resistió. Entonces, la ONU recomendó a sus miembros que retiraran sus embajadores en Madrid, cosa que hicieron el 16 de diciembre de 1946. En aquella situación se produjo un fenómeno sorprendente muy relacionado con nuestro tema. Muchas personas de variadas cosmovisiones izquierdistas, al ver a España tan injustamente atacada, cesaron o mitigaron su oposición a Franco en beneficio de la Patria. Prevalció en todos el patriotismo sobre las ideologías y ello permitió el espectáculo impresionante y perdurable de la Plaza de Oriente de Madrid, abarrotada a rebosar, aclamando a Franco. Quedó patente que también en algunas izquierdas moderadas hay patriotismo, cosa que algunas derechas o negaban o, al menos, silenciaban o disimulaban.

El dirigente carlista don Antonio Lizarza pronunció un discurso en el Cinc Olimpia, de Pamplona, olvidando anteriores agravios y adhiriéndose a Franco. La Comunión Tradicionalista toda, que era paradigmática de la oposición doméstica dentro de la España Nacional, cesó en sus actividades.

Por aquella época, y también antes y después, muchos católicos europeos, especialmente franceses, relegaron la ayuda a los católicos españoles, que debiera de haberles inspirado su común cosmovisión católica, y aprobaron, o al menos no entorpecieron, las políticas nacionales de sus Estados, adversas a España y favorables a la Rusia soviética, sin que conste que ni su Jerarquía ni la Santa Sede les corrigieran. Se repetía la política de los cristianísimos reyes de Francia —Francisco I y otros—, cuando se entendían con los mahometanos contra el Imperio español.

Y ya que hemos retrocedido a un instante en la historia, recordemos el rasgo del rey don Carlos VII en el exilio, de cesar sus hostilidades políticas a la Corte usurpadora de Madrid mientras duró la guerra de Cuba.

El CEDI.

El cerco a España perdió gran parte de su fuerza en 1953 con la firma del Concordato con la Santa Sede, y la de los acuerdos con los Estados Unidos de Norteamérica. Para que no pareciera que la Santa Sede corría a socorrer al vencedor, se dispuso que el Concordato previsto se firmara unos meses antes, dentro de 1953, que los acuerdos con Norteamérica. Aquel año fue triunfal para Franco. No obstante, las dificultades exteriores continuaban y a Franco se le ocurrió buscar el apoyo de los europeos que tenían una cosmovisión católica afin a la oficial en España, saltándose a las cancillerías, de manera informal y por libre. Los soviets habían sido desde su nacimiento maestros en maniobras semejantes.

Así nació, en 1952, el Centro Europeo de Documentación e Información, "CEDI", cuya presidencia se dio al archiduque don Otto de Habsburgo, "entonces" en buena línea. Se invitaron a venir y se agasajaron generosamente a muchas personalidades extranjeras idóneas para espolear en sus naciones de origen a las cosmovisiones favorables a la española contra los Estados no excesivamente simpatizantes con España.

España y la Guerra de la Independencia de Argelia.

Los españoles pudimos contemplar cómo jugaban los dos amores, por parte francesa y por parte española en las vicisitudes de la guerra de Argelia por independizarse de Francia (1954-1962). Algunos participamos en ellas porque en España se instalaron militares y civiles franceses para luchar por la Argelia francesa.

Por parte francesa.—Los dos amores estuvieron muy enmarañados tanto en los que querían abandonar Argelia como en los que querían que Francia continuara allá. Los franceses metropolitanos que querían desprenderse de Argelia argumentaban que eso era conveniente para Francia (por antonomasia, la metrópo-

li), porque evitaba una costosa guerra colonial con los independentistas y, además, porque Argelia no le resultaba rentable a la metrópoli. A esta rentabilidad transportaban el planteamiento más general anticolonialista de que las materias primas y las actividades comerciales que venían obteniendo mediante su presencia física a cambio de escuelas, hospitales y obras públicas, las podían obtener directamente sin tan costosos merecimientos.

Trataban de reforzar esta forma de supuesto servicio a la Patria, mediante un juego de cosmovisiones, a saber: aducían a sus tesis abandonistas de inspiración financiera, la cosmovisión comunista y antiimperialista, finalmente apátrida, impulsada por Rusia en plena guerra fría con Occidente, y por los comunistas indígenas, numerosos. Pronto las cosas evolucionaron de tal manera que los abandonistas forjaron y pusieron a su servicio una cosmovisión nueva, si bien armónica prolongación de la comunista e izquierdista; fue la exaltación, a la defensiva, de una cosmovisión "antifascista". También en Francia y en aquella época las izquierdas extendían con carácter insultante y amenazador el epíteto de "fascista" a todo lo que no fuera de su agrado. Si se aplasta la insurrección de los árabes —decían— Francia seguirá en Argelia, pero triunfará el fascismo; preferimos una Francia mutilada a un Francia fascista. Predomina de la cosmovisión sobre la Patria. El abandono de Argelia servía por igual a las conjuraciones mundiales comunista y masónica, respectivamente asentadas en Rusia y en Estados Unidos. Los franceses abandonistas sentían un profundo desprecio y desinterés por los residuos de la cosmovisión cristiana del Imperio como evangelización del Islam, que había ido perdiendo fuerza a medida de que Francia se des-cristianizaba después de la Revolución Francesa. No le daban importancia.

En cambio, la misión imperial cristiana era un apoyo fuerte de los de la Argelia francesa, si bien no el único ni el mayor.

Los independentistas autóctonos, argelinos, habían conseguido una buena superposición y soldadura entre los dos amores, el de la Patria y el de la cosmovisión, el nacionalismo y el islamismo.

Por parte española.—La instalación en España de militantes de Argelia francesa puso en ebullición un número sorprendente de españoles que se dividían en tres grupos, a saber: unos querían ayudar a los franceses a conservar Argelia por fidelidad al espíritu de la Reconquista frente al Islam, aun a costa de comprometer a la Patria española en una aventura que, según se supo después, Franco consideraba superior a su capacidad. Otros, desertores del imperialismo cristiano, querían, sin embargo, ayudar a que Francia siguiera en Argelia por debilitar a Marruecos. Y unos terceros, más atentos a supuestos intereses de la Patria española, querían que Francia perdiera Argelia para que nuestro virtual enemigo de los Pirineos quedara debilitado, aun a costa de la victoria del Islam. Al mismo precio, otros querían vengarse de Francia por su apoyo a los rojos en nuestra guerra civil.

Abandono del Protectorado de Marruecos y de Guinea.

El día 7 de abril de 1956 la prensa española comentaba que "España reconoce la independencia de Marruecos", y el día 10 de abril de 1958 se le entregó el territorio de Cabo Juby y río Draa porque en la redacción del Tratado de 1912 figuraba como "Zona Sur" del Protectorado. El repliegue de las guarniciones militares españolas en Marruecos sobre las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla terminó en agosto de 1961. Más lento y visible fue el proceso de abandono de Guinea, culminado el 1968, porque allí no había ningún movimiento independentista que apremiara, como en Marruecos. En ambos casos la retirada de España se debió mayoritariamente a exigencias de Norteamérica. Para que éstas no dañaran más a la Patria España, se sacrificó el servicio a la cosmovisión católica y evangelizadora en los dos casos. Ésta había sido más virtual y en reserva para un futuro indeterminado en Marruecos que en Guinea, donde la evangelización, servida por España, había sido espléndida, dentro de lo que cabe.

Aquellos días se decía con sorna frívola y repugnante, que "¡Adios al Imperio!", en juego de palabras contrapuesto a la consigna de los días de exaltación patriótica de la guerra y la postguerra, "¡Por el Imperio hacia Dios!". Ésta les venía grande a infi-

nidad de españoles mediocres; era el resumen de la definición de la mayor coincidencia de la cosmovisión católica y de la Patria España, la formulada por Menéndez Pelayo en el conocido párrafo del epílogo a su *Historia de los Heterodoxos*: "España, evangelizadora de la mitad del orbe, espada de Roma, etc."

El ministro Castiella y la libertad religiosa.

El Glorioso Movimiento Nacional terminó con la libertad de cultos que había impuesto la Segunda República en contra de la doctrina, "entonces", de la Santa Sede y del sentir de los católicos españoles. Se volvió a la coincidencia secular entre la cosmovisión católica y la de la Patria, desajustada en los breves años de la Segunda República. Los "Aliados", después de su victoria en la Segunda Guerra Mundial, hicieron de la libertad de cultos, que se empezó a llamar libertad religiosa, una boca de fuego contra España; ya hemos consignado lo que sucedió con el Plan Marshall y el bloqueo de la ONU. Después de una breve calma lograda por la resistencia de España, la cuestión vuelve a principio de los años sesenta, reforzada por la novedad cualitativa de que exigen esa libertad nada menos que grandes sectores católicos europeos. Se trata de escindir y alejar nuevamente los dos discos.

Adalid de esa campaña fue el ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella y Maíz, que con sus poderosos recursos oficiales inundó, en 1964, a la clase dirigente de transcripciones de ataques extranjeros a España por su rechazo a la libertad de cultos, postulando el restablecimiento de ésta para aliviar el cerco político que sufría España, ya antes de que el Concilio Vaticano II se pronunciara sobre la cuestión. Proponía sacrificar la cosmovisión católica en beneficio (presunto) de la Patria España.

El chantaje de la europeización.

A principios del siglo xx se publicó un libro titulado, *La Leyenda Negra*, de Julián Juderías. Es una breve antología de algunos de los innumerables ataques que ha sufrido España por la

habitual superposición de su amor como Patria y el amor a la cosmovisión católica. Hemos señalado esta ofensiva renovada después de la Segunda Guerra Mundial con la negativa a recibir los beneficios materiales del Plan Marshall y con el bloqueo de la ONU.

Registramos, para terminar, el último esfuerzo importante para separar el amor a España del amor a la cosmovisión católica. Es el chantaje de la europeización, unas veces difuso y sutil y otras, formal. Nos han repetido hasta la saciedad: "Si España quiere alcanzar el nivel de vida europeo debe instaurar un régimen democrático. Si no lo hace, perderá el tren del desarrollo continental". Se presentan como incompatibilidad amor a la Patria y a la Religión. Se exige la separación de la Iglesia y del Estado y la apostasía de éste propias de la democracia para integrarse en el Mercado Común.

Los días 5 y 6 de junio de 1962 se reunió en Munich el Congreso del Movimiento Europeo, formado por representantes oficiales de las naciones constitutivas del Mercado Común. Paralelamente, y con carácter oficioso, se reunió allí también un congreso que aglutinaba a todas las fuerzas de oposición a Franco, y que no cesó de insistir en el dilema, o desmontar la superposición de los amores a la Patria y al Catolicismo, o quedarse España sin el nivel de vida europeo.

Después de muerto Franco se ha dicho, poco pero bien y autorizadamente, que en el ingreso de España en el Parlamento Europeo han jugado decisivamente a favor los eurodiputados masones. Una cosmovisión nueva y distinta de la católica se ha superpuesto, o lo intenta, a la Patria.